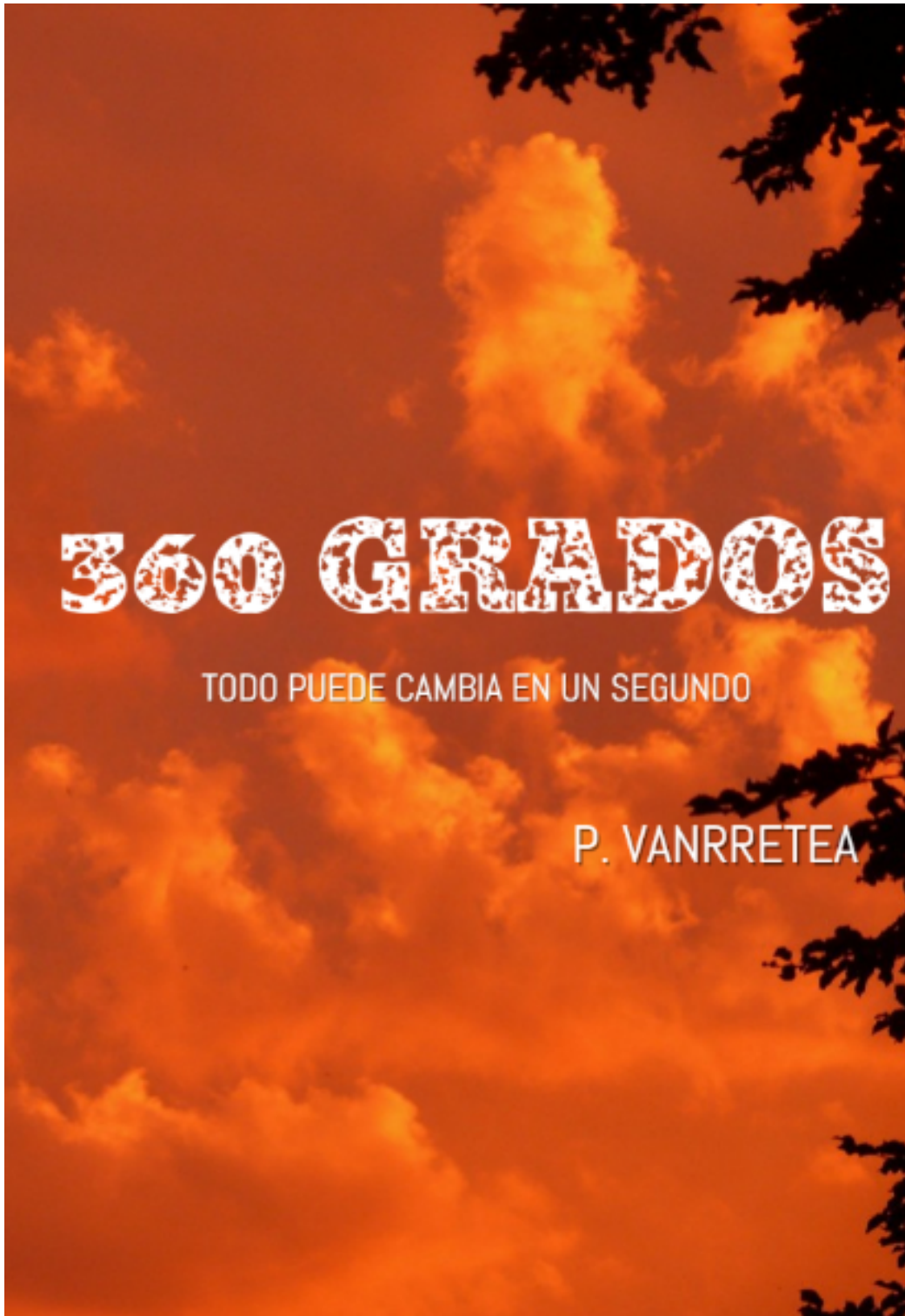


360 grados (Editado)

P.Vanrretea (Annisa)



Capítulo 1

360 grados

Escasas son las ocasiones donde la gente se detienen a ver a su alrededor y analizar en qué se ha convertido sus vidas. Por mucho tiempo, hombres y mujeres lo han tenido todo y a la vez nada. No es extraño caminar entre un tumulto de personas y escuchar parte de las conversaciones que mantienen con otras o con uno mismo: «tengo que pasar a comprar algo antes de ir a casa» o «no he sabido nada de él». Sin duda, esa es la tónica que marca todos los días.

No obstante, para Marco era diferente aquel día. No supo que lo llevó a estar a la mitad de una calle llena de vehículos pensando en sus años de vida. Al igual que muchos, luchó desde pequeño para llegar hasta donde se encontraba, un gran empresario de éxito. Por años, se ha visto rodeado de hombres y mujeres dispuestos a complacerlo en todos los ámbitos que se le ocurriera, llegando hasta hacerlo olvidar lo que alguna vez le había prometido a su madre en su lecho de muerte.

«Jamás olvides quien eres». Desde la muerte de su madre ese se había transformado en su lema de vida, pero como a muchos, fue cegado por el éxito olvidando lo más valioso que pudo llegar a tener. Y ¿Cómo no hacerlo? Si cada vez que viene el éxito, también vienen los buitres y embusteros egoístas que planean arruinar todo a su paso, dejando a sus víctimas completamente solas. Lamentablemente, eso le había ocurrido a Marco.

Desde que se había convertido en un hombre poderoso y adinerado también se había vuelto un hombre cínico y frío. Su único objetivo se había convertido en llegar a la cima a cualquier precio. Para los grandes tiburones de los negocios tal vez habría sido una excelente cualidad para aquel mundo, sin embargo, Marco lo había aplicado a su vida en general.

Él no mantenía relaciones amorosas, porque no tuviera tiempo. Era mucho más sencillo salir con una mujer superficial, que al final del día no esperara más que una buena dosis de sexo y un regalo costoso de despedida. Él no tenía amigos porque no creía en ellos. De hecho, al único amigo que creyó tener lo traicionó estafándolo con la primera empresa, del que ambos eran socios, y con la que partió en el aquel mundo. ¡Qué mala suerte! Habrán dicho muchos, pero simplemente para Marco, que no tenía ni tiempo ni ganas para lamentaciones, ya no lo necesitaba. Estaba muy bien, llevando su vida de esa forma.

En aquel momento, escuchó un ruido estrepitoso. El sonido de una frenada brusca de un auto, el grito de las personas a su alrededor y el piteo constante de las bocinas de los vehículos que transitaban lo estaban estresando. Miró a su alrededor buscando el origen de aquello y no tardó en encontrarlo.

Inconscientemente, se acercó a la multitud que rodeaba lo que supuso que sería una persona atropellada. Mientras más se acercaba, más era consciente de los comentarios de los testigos del accidente.

—Apareció de la nada —explicaba una mujer.

—¿Estará muerto? —preguntó otra.

—¿Quién será?

Antes de que Marco pudiera ver quien había sido del pobre desgraciado que había sido atropellado, escuchó la voz de otro transeúnte que lo dejó estático.

—Encontré una cartera, al parecer es de él. Dice Marco Díaz.

Marco prestó atención ante la mención de su nombre. Instintivamente, revisó entre sus bolsillos buscando su cartera, pero no la encontró. ¿Se le habrá caído?

—Creo que está muerto —dijo un hombre que estaba arrodillado junto al herido mientras le tomaba el pulso en su muñeca.

En ese instante, Marco vio al sujeto que había sido atropellado, quedó horrorizado al ver que sus ojos estaban mirando a la nada.

FIN